

Pampinos



Francisco Álvarez Torres:

“Solidaridad y empatía son dos valores que están siempre entre quienes somos pampinos”

El viento es como un inquilino en la plenitud del Desierto de Atacama. El sol implacable impone la prestantia lógica de amo y señor de estos parajes, que hace algún tiempo, no mucho, fue dominado por los hombres y mujeres del salitre.

El tiempo es una eternidad cruda y hostil para los recuerdos e historias que en la pampa marcaron para siempre a generaciones de pampinos: hoy por hoy se alientan para relevar el patrimonio histórico cultural del cual fueron protagonistas.

Uno de aquellos hombres que enfrentaron y siguen enamorados del desierto es Francisco Álvarez Torres, un ingeniero de profesión y pampino del alma.

El Pancho, como es conocido, nació 30 de marzo de 1957 en la oficina salitrera María Elena, pero a muy temprana edad, su familia se trasladó a Pedro de Valdivia. Es por ello que se autodefine como un pedrino de corazón.

Francisco Álvarez no encuentra las palabras para describir lo agradecido y orgulloso de ser pampino. Haber crecido y vivido en el desierto lo formó como persona. Eso mismo es lo que no se cansa de transmitir a sus hijos y nietos, incluso a su bisnieto.

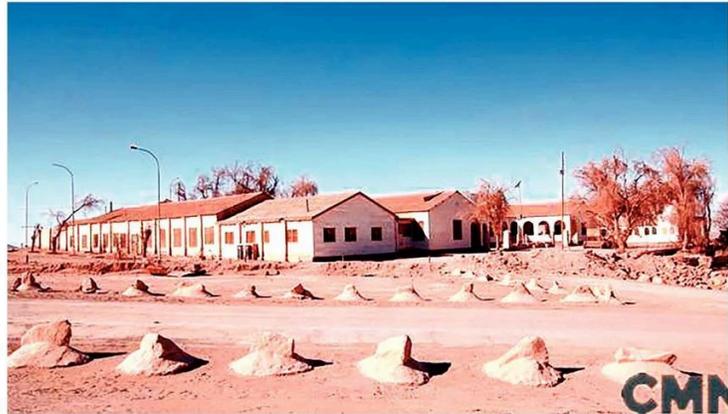
Fueron poco más de 17 años viviendo en la pampa. De estos seis, los disfrutó en María Elena y 11 en la vecina Pedro de Valdivia.

En cuanto a su escolaridad, sus estudios los realizó en la Escuela Consolidada de María Elena y en la escuela N°31 en Pedro de Valdivia. Ingeniero en Minas de la UTE, casado, 4 hijos, 11 nietos y 1 bisnieto.

¿Qué lo vincula a la pampa?

-Todo. Mi vida no sería lo que es, de no haber nacido, crecido y formarme como persona en la pampa. Te cuento lo drástico que significó para mí cuando tuve que trasladarme a Antofagasta para culminar mis estudios. Llegué a una ciudad inmensa, pero sentí un vacío y soledad, pese a compartir con grupos de personas. Pero no contaban con aspectos fundamentales que forjan a un pampino. En una ciudad como Antofagasta no se percibe la lealtad. Y para qué decir la solidaridad y empatía. No estaban presentes en la vida diaria del puerto

Esos valores son pilares fundamentales en todo pampino. ¿Por qué? Pues bien, pese a disfrutar una infancia genial, vivir en el desierto más árido y seco del mundo, no era sencillo. Por lo mismo,



desde pequeños, tanto en casa como en tu grupo de amigos, el bienestar del otro era la principal preocupación. Si todos estaban bien, todos felices. Si alguno enfermaba, era similar a una máquina que no puede funcionar bien, un engranaje no está funcionando. Por lo mismo, la confianza era honesta, la lealtad inquebrantable y la solidaridad siempre. Eso brotaba en forma espontánea de los pampinos.

¿Algo que lo marcó en su vida en pleno desierto?

-Mira, no te voy a mentir. En la pampa todos éramos amigos y conocidos. Leales, unos con otros. Sin embargo, como hombres también teníamos nuestros desencuentros y diferencias. Tal como suele suceder en todas las generaciones, estas discrepancias debían ser resueltas, así lo sentíamos. Eran otros tiempos, claro.

Pese a todo lo que sucedió en el sitio de las confrontaciones, que aclaraban malos entendidos, al otro día, todos éramos amigos nuevamente. En nuestra mente y corazón no existe espacio para el rencor. Sólo voluntad de disfrutar en compañía de los tuyos y descubrir los tesoros que el desierto nos guardaba. Te seré sincero, nunca encontramos los tesoros. Sabes por qué, porque el tesoro estaba dentro nuestro.

¿En qué destacaba en Pedro de Valdivia?

-Decir que fui bueno para el deporte, sería mentira. Que culturalmente fui un aporte, tampoco lo creo. Pero la vida en Pedro de Valdivia me permitió desarrollar algo que destaca en mí. El ser sociable, carismático y colaborador. El reunir a grupos de personas tras un mismo fin es algo que, sin pensarlo, se transformó en algo que los demás valoran y consideran bastante. En la pampa fui forjando mis habilidades blandas. Comunicador y amigo por sobre todo. Muchas fueron las ocasiones en las que hubo que realizar campañas o reunir dinero para alguien necesitado. Como también nos inculcó mi padre, ser responsables con los gastos y planificar muy bien cada paso para avanzar en la vida. Ese tipo de acciones eran comunes en la pampa.

Lo más gratificante es que, ese mismo ejemplo, lo llevo adelante en mi vida laboral y resulta positivo en todos los grupos de personas. El ser empático es un pilar fundamental para salir adelante. No tan sólo como persona, sino que lo más importante es que es lo esencial para mejorar y crecer como sociedad. Vamos en una caída libre al individualismo, pero eso no es la esencia del ser humano. Somos seres sociables, todo lo hemos logrado trabajando en equipo. Separados y distante no obtendremos nada. Dividir es debilitar.

Pampinos



EL MERCURIO

PRODUCE:
soyantofagasta



AUSPICIA:
YODO
NUTRICION
VEGETAL



Soluciones
para el
desarrollo
humano

COLABORA:
COMISIÓN LOCAL
VALDIVIA DE LA PAMPA



HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN
“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA